Orden Martinista del Perú

La Vía Del Corazón

יהוה

A.·. L.·. G.·. D.·. Y.·.E.·.H.·.O.·.S.·.H.·.U.·.A.·. G.·. A.·. D.·. U.·.



LIBROS PARA BAJAR





"La Orden Martinista, de la que fue renovador y Gran Maestro el Dr. Gerard Encausse (Papus), considerando que las enseñanzas de Martínez de Pasqually y Luís Claudio de Saint Martín no podían ser patrimonio de unos pocos elegidos, creó en vida de Papus el llamado **MARTINISMO LIBRE**, Orden abierta a hombres y mujeres"

"La Orden Martinista en el Perú fue fundada por S∴I∴I∴ Carlos E. Cornejo López,
en Lima, con el Círculo "Acanto" N° 19, el 4 de noviembre de 1962.
El S∴I∴I∴ Cornejo recibió en Chile la iniciación Martinista
del S∴I∴I∴ Nicolás Rogalev Girs (Nabusar), el 24 de abril de 1963, recibiendo al mismo tiempo los poderes de Iniciador y como tal, fundó el
Grupo "Lucian Chamuel" N° 37, el 5 de febrero de 1964"

"Solo el que es digno y que está versado en la historia del hermetismo, de sus doctrinas, de sus rituales, de sus ceremonias y de sus jeroglíficos, podrá penetrar el secreto, y conocer el significado real del reducido número de símbolos para la meditación del Hombre de Deseo."

Artículos del Portal Martinista | Dr. Gerard Encausse (Papus) | El Sermón Del Monte - Emmet Fox

TRATADO DE LA NATURALEZA DEL HUEVO DE LOS FILÓSOFOS



Bernardo Trevisano

Señor, con corrección, me parece que deseáis tratar este asunto de forma distinta como nos ha sido dejada la definición de las cosas naturales, cuando decís que la materia de Juan el Negro no puede llevarse a efecto, ni por tanto su azufre; tal como lo habéis practicado, señor, vos no habéis entendido la cualidad de ese azufre, según la esencia de su materia y alteración: incluso la materia prefectiva del susodicho Juan el Negro debe llevarse a efecto por preparaciones naturales, pero vos proponéis muchas cosas que para nada sirven al propósito, sino que indigno y confuso, no habéis comprendido la posibilidad de la naturaleza y el sonido de las palabras os ha confundido.

Porque primeramente hace falta discernir con prudencia lo que debe ser hecho en primer lugar, el porqué y el cuando, porque el primero, que es el último en resolución, es el primero en imposición, pues por él se llega al conocimiento del Sol y del Elixir, esto es, saber reducirlo en los primeros principios y elementos de que está hecho: debéis pues dividir el compuesto hasta los incompuestos, pero primero hace falta tener el conocimiento del compuesto, después debéis reducirlo en partes puestas en orden hasta obtener los principios, y este es el conocimiento resolutivo; y la doctrina llamada compositiva es, a saber, aquello que une lo que ha dividido, empezando por la primera materia y por sus principios y elementos y como se encuentran compuestos aquellos principios que son simples y cómo, principios y elementos, son llamados la primera materia, de la cual se hace el elixir que transmuta los cuerpos.

¿Cómo entonces creéis introducir la forma del elixir completo en la materia que ha estado menos dispuesta? Ved que el elixir ha de poder hacerse de cosas homogéneas y uniformes en sustancia, como de mercurio puro, en el que toda la sustancia del cuerpo fijo permanece resuelta y hecha volátil sin ninguna separación.

La intención de los filósofos es, siempre ha sido y será, hacer del cuerpo espíritu, esto es, del mercurio puro, que es llamado filosófico porque se hace por procedimientos de filosofía, conteniendo en si mismo una doble naturaleza pues hace falta componer la piedra de dos sustancias y del volátil fijo. Es necesario primeramente hacer o extraer de la unión de estos dos su mercurio, antes de hacer el elixir completo, y este es el mercurio que causa perfección y en el que consiste todo el magisterio.

Y esto lo han entendido diciendo que si puedes por el sólo mercurio terminar tu obra, serás un habilísimo investigador del arte, que se hace por la pasión que él debe sostener estando oculto y homogéneo con su cuerpo.

Y este mercurio que ellos ordenan elegir en primer lugar, e incluso, tanto de los cuerpos como del mercurio, que no sea mercurio en toda su naturaleza,

porque ya ha perdido todas sus heces terrestres y adherencias con mucha disipación de su fugitiva acuosidad, quedando una sustancia pura cuya humedad está unida y conjuntada con la sustancia fija.

Porque en la obra, antes de poder hacer la verdadera medicina transmutatoria de las piedras, es necesario sublimar el total, no sólo la parte volátil, sino también la fija, y cuando todo quedó convertido en espíritu, los filósofos dijeron que esa era el agua de volatilidad, pues ante esa consideración de que toda la materia se convierte en humo han llamado agua a toda esa piedra, como atestigua Sócrates diciendo en la Turba: si no reduces el todo en agua no conseguirás la obra, pues es necesario que el cuerpo sea ocupado por la llama del fuego, para que sea destruido y debilitado con el agua en la que está contenido. Y Confolies dice: sabed, oh investigadores de este arte, que todo cuerpo se disuelve en el espíritu con que está mezclado y con el cual, sin duda, se ha hecho espiritual.

Cuando este espíritu se sublima es llamado agua, como antes dije, agua en la que se lava y se asea a sí mismo. Como toda la sustancia es muy sutil, sube dejando aquello que la corrompe. Pues el mercurio se putrifica en la obra, convirtiéndose el cuerpo en espíritu, purificándose no solo de sus sulfureidades sino también de todas sus terrestreidades y de las groseras y sutiles partes acuosas que provienen de la viscosidad, ligadas por una fuerte mixtura.

Así se hace el mercurio de los filósofos del que habla Geber. La consideración de la cosa buscada es la pura sustancia del mercurio, que durante la elevación del uno y del otro, sube en forma de humo por la fusión precedente, porque luego él también se funde y se coagula por el frío y se desnuda de sus superfluidades, se lava e imbibe de su agua, esto es, el espíritu preparado que proviene del mismo germen.

Esta es la disolución filosófica que se hace con el fuego disolvente, preparado previamente como es requerido, hecho y vigorizado como dice el filósofo Mirandus: es necesario que el cuerpo sea licuado con su disolvente, a fin de alterar su naturaleza corporal hasta que, por la disolución destructiva, el cuerpo sea hecho espiritual y sutil.

Porque este mercurio contiene en si mismo la naturaleza fijadora, que se le ha añadido, como también a causa de su doble naturaleza, los filósofos le han llamado agua permanente y perseverante al fuego, porque la parte volátil no está sin su cuerpo, con el cual se ha mezclado indisolublemente, y así los dos son hechos uno e inseparables, el cual de modo natural, posee una naturaleza no permanente al fuego; por esta razón no nos hemos de fiar del mercurio sublimado, ni tampoco del disuelto, ya que el total es fugitivo, sino del calcinado después de la disolución, como dice el expositor de la Luz de las Luces: estando

sublimado huye del fuego y es de naturaleza blanca, pero cuando por su coagulante queda coagulado y calcinado, está fijo y retenido. Este coagulante es el cuerpo que está oculto en el mercurio de los filósofos.

Cuando este mercurio nace es llamado Leche, porque se fija y se coagula por su cuerpo oculto y se hace uno con el mercurio y uno en sustancia; así, se coagula por sí mismo y no por otro, y es comparable a la cera fundida, porque en la mezcla son hechos enteramente uno y sin separación, para durar eternamente, y el uno y el otro, en la misma sustancia se perfeccionan. Y aquello que ha sido puesto en el fuego pasa de naturaleza en naturaleza hasta que, en el mismo vaso, en forma de materia, sea convertido en verdadera medicina, y esta es su ultima disposición, que es muy parecida a la generación humana.

Pero vuestra materia no ha alcanzado todavía esa propiedad por la cual pueda ser llamada Huevo Filosófico, y por cuya disposición pueda, en última instancia, transformarse en Elixir completo, como el huevo en un pollo; porque toda vuestra materia no ha sido llevada totalmente al espíritu redondo, hecho por la debida circulación, sino que es un cuerpo de por sí fijo, que no huye, un espíritu fugitivo solamente por sí, sin el fijo, por lo que no parece ser esto un huevo ya que lo uno rechaza al resto.

Y ya que la generación del gran Elixir se hace evaporando y entremezclando en el aire ¿cómo creíais conseguir el fin de los enemigos muy alejados en naturaleza Pues ni el cuerpo permite nunca que se separe sin su naturaleza, ni el espíritu cuando asciende sin su fijeza, pueden convertirse en elixires, porque evaporados no pueden mezclarse los unos con los otros; ésta es la causa por la que los filósofos han llamado Huevo a su mercurio, y también porque el huevo es una cosa redonda y circular, que contiene en su interior dos naturalezas en una sustancia, el blanco y el amarillo y que extrae de sí mismo otra cosa que tiene alma, vida y generación, esto es, cuando de el sale un pollo.

Así también el mercurio contiene en si dos cosas de una misma naturaleza, cuerpo y espíritu, y extrae de sí mismo el alma y la vida hasta que el todo sea espiritual, de donde se hará después la generación del verdadero elixir, lo cual hace decir a Mirandus: en el huevo de los filósofos hay cosas que estando enteramente mezcladas y pútridas se convierten en espíritu, pues está vivo y no muerto. Entonces este huevo, permaneciendo en el fuego, solo por la decocción, sin tocarlo con las manos, hace un pollo, por una sola disposición que se perfecciona y confirma a sí misma.

Esto tiene naturaleza hermafrodita, porque es como macho y hembra y de complexión hermafrodita, como confirma el filósofo diciendo: así, la simiente de la planta es semejante a la impregnación, que es una mezcla de macho y hembra, y de la misma manera que en el huevo hay una fuerza para engendrar

un pollo, de manera semejante la materia le es necesaria hasta que salga, así también el nuestro, y así como la hembra pone un huevo en una hora, o la semilla de la planta, así también nuestro huevo a fin de que se engendre un elixir, de donde es fácil de ver que un elixir no se puede engendrar sino de las cosas que tienen en ellas una complexión hermafrodita, como se ve en el huevo susodicho.

Alberto trata de confirmar la complexión de este huevo en el tercero de los Minerales, explicando en el capítulo del azufre: Hace buena falta que el cálido y el seco sean conjuntados con el húmedo y el frío en una misma complexión, y que esta complexión sea hermafrodita, como se ve en las plantas.

Os describo la determinación de este huevo con la declaración de temor de que os equivoquéis en la próxima materia, de la cual se debe hacer un elixir perfecto. Un tipo de Carcasona, que se hacía llamar maestro Tolquet, aseguró a Leotardo que había visto vuestra materia en cierto vaso, en forma de mercurio mezclado con el cuerpo y con medio congelado, de la cual dijo, como por vituperio, que no era un huevo, y dijo la verdad en cuanto vos estabais extraviado, pero aquel, mirándole en verdad, opina sin conocimiento de causa, salvando siempre su reverencia y la de aquellos que la seguirán.

Yo he conocido su intención, y por su sublimación, y el agua que cree extraer de allí, la cual asegura con mucha ignorancia que es el vinagre filosófico: pero verdaderamente, ya que toda la naturaleza y toda su esperanza le contradicen, sus palabras no contienen verdad alguna; alejado y desviado de la filosofía por superfluas fantasías no considera las formas de esta transmutación, ni los elementos, ni aquello que es real, solamente lo que es fantástico; ni tampoco considera que las formas puedan tomar su ser transmutatorio de la materia filosófica y de aquellas que están en la materia filosofal y no de las extrañas, como debe considerar el verdadero filósofo: que lo que está en la materia está solamente en su naturaleza y es real.

De modo parecido, debéis considerar el movimiento como lo eficiente según el cual la materia se mueve, y la forma según al ser que está en la materia, y también la finalidad según lo que es el límite del movimiento, conforme la materia se mueve; y parecidamente, debéis considerar la materia en tanto ella puede ser la materia de la forma filosófica, y según aquello que es el sujeto de la forma y según el ser que la forma tiene en la materia. Es así como se conoce la manera de hacer de los hombres que filosofan, pero Tolquetus no es de esta consideración, no cambiando de complexión.

Aunque la corrección fraternal es una obra de misericordia corporal, porque por la corporal el hombre gana la misericordia del cuerpo, pero por la espiritual gana la vida del alma, siempre y cuando no sirva a los obstinados; aquellos que

se resisten a tal corrección se tornan demonios y no reconocen la falta o el defecto, por lo que es necesario alejarse de tales gentes como si fueran publicanos, siguiendo la sentencia de nuestro Salvador en Mateo 18.

Aquellos que caen por ignorancia están menos alejados de la verdad que monsieur Turquet, y aunque vos ignoréis los términos del arte y la forma de la materia próxima a la generación de los elixires o de la medicina siempre tendréis la manera y el orden congruentes a aquella si entendéis bien la forma de las preparaciones que yo os he dado suficientemente, con sus cualidades y causas necesarias, y cómo se hacen, y puesto que la propiedad de la obra por la cual la naturaleza es conducida y llevada a la perfección está en el interior de la materia por el propio movimiento de la misma naturaleza, debéis regocijaros, porque la podéis encontrar, no por la doctrina, sino por la propia indicación de la naturaleza del movimiento determinado, por ello es necesario considerar el movimiento según el cual la materia se mueve en la forma de relación; vos podréis regular la materia por una moción natural, porque tal movimiento, siendo propio y determinado, tiende siempre a introducir en la propia materia la especie propia, de donde se sigue necesariamente la multiplicación por parecida especie en la misma materia.

Puesto que la virtud del elixir se engendra formativamente de la propiedad de la materia o bien combatido por el húmedo untuoso o bien de la materia húmeda combatida por la fijeza térrea, lo que es una misma cosa, vos debéis notar que de una tal pasión o combate procede la transmutación de la sustancia en la forma del elixir completo, es decir, que lo seco y lo húmedo primero endurecen conjuntamente, por lo cual ambos se transforman en uno que es homogéneo y generador natural sin que jamás se separen, como podéis ver por la naturaleza y complexión anteriormente declarada.

El huevo no es otra cosa en su mayor parte que un húmedo acuoso endureciendo y sufriendo bajo el seco terrestre, del mismo modo que el elixir no es otra cosa que mercurio, que ha padecido un enorme calor y sequedad complexional, luego, el mercurio que así ha sufrido será la materia próxima del elixir, por la experiencia de lo cual se demuestra que no lo será sino se le licuefacta y disuelve por una fuerte ignición, y estando así unido se coagula por el frío en piedra sutil metálica. Percibid pues que el mercurio es la materia próxima del elixir por la pasión que ha recibido del seco terrestre adusto.

Para una declaración más amplia, respondiendo a vuestros versos, que vuestro deseo sea conocer que el penúltimo termino de la obra, entendiéndolo en general para todos los grados que tratamos de alcanzar, es la pureza y rectitud perfecta de la materia por las cuales siempre, a saber, por pureza y rectitud, nuestro huevo es perfecto, porque entonces la simple naturaleza se regocija y la

naturaleza simple y pura culmina en homogeneidad y proporción de los elementos.

La causa que hace opinar a algunos que la composición de este huevo es imposible ha sido, o la muy fuerte construcción del cuerpo, o la difícil resolución de este, pues lo que se construyó difícilmente, se disolverá difícilmente; pero si conocieran la composición natural sabrían también la resolución, y que la construcción artificial se puede hacer, pero por una vía natural: pero puesto que ellos la ignoran deberían condenar sus operaciones inducidos por las cuales quieren llegar, por corrupción y generación a otra cosa. Estos han ensayado que el cuerpo es de una composición muy fuerte pero todavía no saben cuan fuerte es. Si hubieran llegado a este termino sabrían que el huevo está hecho de la corrupción del cuerpo, causa por la cual aquellos no han conocido bien los fundamentos de la naturaleza, rechazando lo superfluo y acrecentando lo que está disminuido y no solamente la superfluidad misma y la disminución que está oculta y es evidente, y por consiguiente, la misma naturaleza, que es la raíz y la esencia perfecta, ni la comodidad de la obra, la propiedad de la cual es ocultar aquella que la manifiesta y de manifestar aquello que está oculto, lo cual podrán conocer mortificando y vivificando.

De aquellas cosas se ve tanto la corrupción e infección de los metales como de igual manera exacta composición de nuestro huevo. Notad que cuando los filósofos dicen que no hay nada superfluo en este huevo dan a entender que no hace falta manipular y quitar con las manos, sino que es preciso dejarle hacer la sola decocción de su paliación; aparece en la decocción del huevo, cuando se vuelve duro, o bien en su inveteración, aquello que es necesario notar bien cuando dicen después que en el susodicho huevo no hay disminución alguna, demostrando con ello que no es necesario añadir nada dado que contiene todo lo que es requerido para nuestro magisterio. Esta piedra es un perfecto huevo de dos sustancias de una naturaleza, que está hecho, a saber, de cuerpo y de espíritu en unidad de esencia o de naturaleza, y en esta conjunción de resurrección el cuerpo es hecho espíritu como el espíritu mismo y son hechos uno, del mismo modo que el agua mezclada con agua no puede separarse jamás no habiendo diversidad alguna entre ellos, que son tres: espíritu, alma y cuerpo sin ninguna separación.

Todo lo cual se ve ciertamente en la unidad de la trinidad, en Dios padre y el Hijo y el Espíritu Santo, que son uno en Dios mismo, con una distinción sin diversidad en la sustancia. Con estas palabras podemos convenir directamente en que los antiguos filósofos, que poseían esta parte, han sido conducidos por este divino arte de la Aparición de Dios en naturaleza humana, o carne, esto es, Cristo y su unidad con Dios por la abundancia del Espíritu Santo, por lo que muy confusa e indistintamente han conocido esto, de los cuales yo soy del

parecer que han sellado la verdad y las figuras de las cosas y dado que todos aquellos han sido verdaderos artistas de este divino y glorioso arte, han podido situar en Dios la trinidad y unidad, siempre en la trinidad con distinción pero sin diversidad en Él, pero en esta piedra está señalada la trinidad en unidad y al contrario, con distinción sin diversidad.

Yo no veo que haya para aquel que lo mire de cerca un ejemplo en todo el mundo más parecido que éste para la asignación de la trinidad en Dios. Aquí se refiere eso que está en San Agustín, en el primero De la trinidad y del alma, a saber, que están en el alma esos tres que son sin embargo uno, a saber, inteligencia, memoria y dilección o voluntad, que es la más bella y verdadera; pero por aventurar alguna contradicción, aunque no en este lugar, creo firmemente que si algún infiel supiese bien este arte, sería después necesariamente fiel a la trinidad de Dios y pondría la ciencia en nuestro señor Jesucristo, hijo de Dios, y creo que si no lo hace así es por un temor que hay en él a su secta y a la primera ley que recibió de otros; este tal no será castigado de igual manera, porque aquel que ha visto la trinidad en Dios por medio de esta piedra muy oculta y muy preciosa como la han visto Hermes, Platón y los otros filósofos antiguos, no encontrándose pues punto igual de comparación, ni sutilidad, ni utilidad, ni tesoro igual a éste, dado que el alma y el cuerpo de aquel que sabe estas cosas se han liberado en este mundo, esperando la beatitud del siglo futuro, pudiendo por las buenas obras, ser transportados a Dios después de su muerte, uniéndose directamente a Dios en el último día y ser feliz con Él.

Retornando al propósito de la utilidad de la piedra diremos que jamás el espíritu y el cuerpo llegarán a la unión predicha, como atestigua Raso en el encomio de su libro, hasta que uno y otro sean limpiados. También dice, a fin de que lo podáis entender mejor, que los términos y disposiciones precedentes tienen un gran acuerdo con aquello que se engendra en el huevo, antes de que las disposiciones sean hechas, por las cuales él se pueda convertir en elixir completo. Sabed que los susodichos, a saber, el espíritu y el cuerpo, no se unirán bien el uno al otro para poder demostrar sus virtudes, por las cuales se hace la perfecta operación, si el uno el otro no están bien limpios, pues el cuerpo no aceptará al espíritu en absoluto, niel espíritu al cuerpo, para hacer que lo espiritual sea corporal y lo corporal espiritual, si todas las basuras e inmundicias no son retiradas, habiendo hecho lo cual el cuerpo abrazará al espíritu y el espíritu al cuerpo y de éstos se hace la unión perfecta si la fijación supera la gran volatilidad, pero si la fijación es vencida por la gran volatilidad no se culminará la forma del huevo, siendo solamente un cuerpo que se vuelve hacia al espíritu.

Este es el penúltimo término de nuestro mercurio, que es llamado huevo, conteniendo en sí mismo todo lo que se requiere para perfeccionar nuestro magisterio, en el cual no hay nada de superfluo ni disminución alguna en la

perfección del huevo, pero es todo lo necesario para la producción del pollo y de la medicina, de donde el artista de fino entendimiento podrá notar que en este magisterio hay tres cosas que demuestran el orden: en primer lugar, la preparación que precede a la conjunción; en segundo lugar, que la preparación del uno y del otro no es la perfección, sino solamente una disposición a la conjunción por la cual él toma la forma de piedra, o de azufre, o de nuestro mercurio, que no son más que uno en el huevo, y del que ya hemos tratado antes; de modo contrario, la perfección no es simplemente una preparación, sino una inducción inmediata de forma que puede terminar nuestra obra; en tercer lugar, que en todo el tiempo de su conjunción, siendo su unión perfecta, se encuentran por siempre puros y limpios y desnudos de toda superfluidad, de donde se puede ver fácilmente que en el tiempo de su pureza los dos están hechos después para la rectitud de la piedra o generación de nuestro huevo, y no delante ni más allá

Basta con preparar bien la materia, de suerte que no sea depurada solamente de todas las superfluidades añadidas sino también de todas las terrestreidades, tanto groseras como sutiles, atacadas por la fuerte mixtura en las partes acuosas que provienen de la viscosidad. Esta depuración se hace cuando el cuerpo se transforma en espíritu y el espíritu en cuerpo, ya que en el procedimiento de la obra se hace la conversión hasta que la naturaleza activa haya encontrado un estado permanente con el cual ella pone término a su movimiento, que es la forma de la generación del huevo y entonces la naturaleza comienza otro movimiento para formar la medicina perfecta, corrompiendo de nuevo nuestro huevo de su forma e introduciendo otra forma de medicina perfecta, y esto es pasar de grado en grado.

Pero la sabiduría de un buen artista debe inquirir con diligencia sobre la causa por la cual la piedra purificada se concluye por solución y la causa por la cual no viene antes y más severamente a su intención, y por qué de las causas opuestas proceden las afecciones opuestas y que por uno de los contrarios se conoce al resto: hace falta notar que la causa próxima por la cual la piedra purificada se termina por solución es una similitud muy grande del uno con el otro y del espíritu con el cuerpo, y del cuerpo con el espíritu, no solamente en la materia sino también en la complexión, cualidades y propiedades naturales, porque cuanto más se aproxima el cuerpo a la complexión del espíritu, y viceversa con más prontitud se hacen uno y se transfiguran en huevo, porque cada uno desea aquello que es más semejante a su complexión, y porque el cuerpo es muy cálido en lo profundo de su naturaleza; cuanto más caliente y puro es el mercurio es más penetrativo y se funde mejor y se unirá mejor con él de suerte que de dos complexiones se hará un solo compuesto en su simplicidad; porque lo que es cálido es digestivo y de alguna manera es parecido al cálido y húmedo resuelto y cuanto más frío es, al no tener un punto agudo de calor,

penetra menos en la profundidad del cuerpo, se disuelve más tarde y, en consecuencia, se conjuntan más tarde, también más tarde a causa de la materia y de la cantidad y cualidad de aquella materia las especies no se separan nada de la especie, sino a causa e la forma siguiente; he aquí porque el artista debe conocer enteramente la materia de la naturaleza, su cantidad y cualidad, habida cuenta de que las cosas antedichas son, sin duda, solamente conocidas por él.

Se ignoran los instrumentos propios de la naturaleza por los cuales ella obra en la materia de forma mediata por la introducción que es la formación del huevo, visto que ningún agente. Sea cual sea, natural o artificial, puede obrar sin los propios instrumentos determinados, como veis, por lo que la naturaleza, en la generación de todas las cosas, obra con calor digerente, alterante y modificante, como con su propio instrumento, según lo requiera la naturaleza de todas las cosas: ¿Cómo creeríais vos formar un huevo ignorando este instrumento? De ninguna manera.

El arte toma los espíritus inmundos de la naturaleza y los conjunta con los puros y espirituales, y sublimándolos, los eleva y limpia como la naturaleza, y los despoja de toda perversidad sulfurosa y en este despojamiento, la naturaleza, obrando y operando, iguala las cualidades de los elementos y las proporciones, no siendo necesario, ni en nuestro poder está el saberlas, ni deseamos saberlas, siendo solamente conocidas por la naturaleza; porque la naturaleza se rectifica a ella misma, cociendo los elementos y poniéndolos a proposición de su especie, consistiendo la rectitud de la naturaleza en la igualdad y proporción de sus elementos.

Puesto que el arte no puede igualar los elementos que están en la naturaleza y siendo lo propio de aquélla conducir los elementos a su proporción, parece ser suficiente con que el arte conozca y opere con la naturaleza a fin de ser ayudado por ella.

El arte opera con la naturaleza y la naturaleza con el arte en la transmutación de la naturaleza de los metales, cuando son limpiados por sublimaciones, y queriendo entonces huir del fuego, el arte, viéndolos huérfanos, les administra al instante una naturaleza fija y pura, a fin de que sean confortados por aquélla; y las virtudes de los espíritus que están en aquellos elementales y celestes, por la proposición de la misma naturaleza, son de este modo convertidas por la naturaleza en cuerpos limpios y fijos, y no por el arte, sino sirviéndose de él como de órgano o instrumento; de suerte que la naturaleza de los cuerpos dominará por siempre sobre la naturaleza de los espíritus.

Y por esta industria milagrosa el arte imita a la naturaleza, apresurando y acelerando sus obras; pero la razón por la que el arte se comporta así con la naturaleza, al respecto de las pasiones, es que en la operación y generación de la

piedra se encuentran en superabundancia el medio y el defecto: He aquí porque los filósofos ordenan conocer los pesos del uno y del otro buscando la proporción y las virtudes de los que son mejores, porque la propiedad del arte, cuando alimenta a su piedra, se esfuerza por observar cuatro puntos de la educación, a saber, sobretodo el cómo y el cuándo lo hacen y cuánto le falta, y cómo es preciso que sea hecho.

Estos términos no son menos deductibles en las acciones y en las pasiones si se examina la debilitación o confortación de la naturaleza con la que opera el arte, y por las disposiciones del arte las cosas intrínsecas son gobernadas, lo que ha hecho a los filósofos relatar con mesura las naturalezas de los fuegos en el magisterio de la decocción, mirando la naturaleza media, porque tal virtud, considerándola en sí misma, es una cierta mediación y conjeturativa de aquélla, porque observa el medio y el medio opera.

Mas, puesto que la rectitud de naturaleza supone una disposición operativa por el lavado en la expoliación del azufre corrompedor, debéis disponer vuestra materia para fundirla, de otro modo no se modificará, ni se rectificará, y en consecuencia no podrá tomar la forma de un huevo, por lo cual Arnaldo de Vilanova dijo en su Nuevo Testamento: primero ha de conocerse el género de la piedra, conocido el cual, no se la hace modificar por abluciones y fusiones, pero como la materia recibe fusiones, primeramente se corrompe, dado que tiene una sustancia de licuefacción que no puede ser extraída de otro modo o por otra industria. Por ello, el mismo Arnaldo, en el Rosario, dice: si no está corrompida, no se podrá fundir y no se disolverá. Y Morien dice: Sabed que después de la putrefacción se tiene el azoth, interpretado como sustancia de la licuefacción por la cual el Dios muy alto y benigno Creador ha creado y acabado la gran composición que ha sido buscada, pero no tomará verdadera putrefacción hasta aquí si primeramente no es dividida en sustancias elementales.

Ved que en aquélla se encuentran las virtudes putrefactivas que son llamadas principios de todos los cuerpos transmutables, o de los generativos y corruptivos, pues todas las cosas toman de las cualidades de los elementos diversa alteración, tendente a la generación mediata o inmediatamente, o también perezosa o alejada según la fuerza o debilidad de la virtud putrefactiva, corrompedora y generativa.

Por esta causa vuestra industria debe buscar este arte en los elementos de la piedra permanente porque, como dice Arnaldo de Vilanova: nuestra ciencia consiste en la ciencia de los cuatro elementos y en la conversión igual de ellos, porque todo lo que está en el mundo, no lo está por designio sino por virtud y en tanto su separación es necesaria, y añade que los mismos elementos, por destilación y putrefacción, se reiterarán y conjuntarán, pues por este medio todo el cuerpo se hace espiritual, y la primera materia de la cual ha sido hecho

primeramente, y los cuatro elementos, aunque después se haga en la operación de la obra, y de la debida conjunción, otra materia primera muy próxima a este género metálico; de donde parece que, lo que nosotros entendemos en la naturaleza de la piedra proviene de sus elementos, por lo que es preciso que conozcáis la primera materia, la próxima y la muy próxima, porque todos los filósofos han expuesto que esta preparación es verdadera y que nada se conoce sino sus principios, y puede verse la prueba en el Segundo de las Físicas, que entender y sentir o estimar en todas las ciencias no lo es por sus principios y causas de sus elementos, sino porque la virtud de la materia debe ser proporcionada a las fuerzas según el ser, por las cuales en el acto ella se perfecciona.

Por tanto, debéis poner en orden su operación según esta forma a la cual él la hace primeramente disponer o aproximar, pues la forma entra en toda suerte de materia dispuesta que le sea próxima; puesto que hay tantos grados de materias como los hay de órdenes de formas según naturaleza, considerad de qué forma y en qué grado pensáis vos sublimar vuestra materia y siguiendo aquélla, disponedla primeramente por operación propia, a fin de que sea hecha idónea para tomar la susodicha forma por la cual ella debe acabar y sublimar.

Esta habilitación o aproximación a la primera concibe primeramente por operación propia y natural, dado que hay en ella perfección, como recuerdo haber dicho anteriormente, según su grado, pues la materia, aunque haya sido suficientemente preparada por la preparación del primer o segundo grado, no puede tomar forma si no conjuntáis las preparaciones del tercero, las cuales disponen la primera, aunque por las preparaciones del segundo grado de sublime perfección haya sido hecha muy próxima para concebir la forma del tercero, dado que no se puede ir de un extremo al otro más que por un medio, pues las operaciones disponen la materia en la forma de primer grado a los efectos y operaciones por las cuales adquiere la forma de segundo grado, y así ellas la habilitan o disponen por operaciones por las cuales toma su forma del tercero y del gran elixir.

Cuando ella está, por consiguiente, en el tercer grado, es el gran elixir, y cuando queráis tener la forma del tercer grado con aquella del segundo, no teniendo la del primer grado, trabajad tanto como queráis para hacer esta materia próxima de tal grado y del más grande.

Os apenáis en vano pensando en dar la última forma del elixir, porque yo no os puedo escribir todas las cosas que son necesarias, remitiéndolas a vuestro juicio, porque las cosas espirituales declaran suficientemente cómo debéis vos regular vuestra obra por los grados de las formas, y según la naturaleza de cada grado, preparar la materia de naturaleza, a fin de que por la preparación del uno

sea dispuesta a la preparación del otro hasta que lleguéis al objeto de vuestro deseo siguiendo sus grados.

Porque vos no podéis dar a vuestra obra tan poco tiempo como creen muchos locos, porque esto es contra razón y contra el movimiento de la naturaleza. Creed en las advertencias de los filósofos que han visto las profundidades de la naturaleza, porque Hipócrates dice: el tiempo es breve en razón de la edad, la experiencia es larga en razón del tiempo, sobre lo cual dice Geber que pocos y principalmente ancianos han tenido esta ciencia, pues él ha dicho ancianos y no jóvenes, porque éstos son impacientes y la quieren tener en poco tiempo, y por eso él concluye el libro titulado DE la investigación del perfecto Magisterio diciendo, no que él entienda que el tiempo sea corto, porque en otra parte ha dicho que ésta es la medicina que ha requerido un largo tiempo, o que el espacio de un largo tiempo anticipa; y en la Suma, capítulo de la medicina de tercer grado, se dice que para la mayor industria en la administración de esta materia y de la perfección de preparación es necesario un tiempo muy largo para completarla verdaderamente; aunque la medicina de este tercer orden no sea diferenciada de la medicina del segundo orden sino en su creación por los otros muy sutiles grados de preparación sublimativa y por una larga labor; y otro tanto de la coagulación mercurial, porque es muy difícil coagular la humedad ígnea, que llega al artista muy laboriosamente y con profundidad de industria.

Todas estas cosas requieren un largo tiempo, sobre esto también los filósofos exhortan a tener la paciencia de esperar: que el impaciente abandone, pues, la obra, pues toda acción o movimiento tiene determinado su tiempo; y el maestro Arnaldo de Vilanova dice en su Rosario: es preciso que nuestra medicina sea acostumbrada el máximo tiempo sobre el fuego, como el niño que se alimenta; es preciso señalar que un tiempo más largo que éste estaría de más, pero con todo es más que un tiempo breve.

Por consiguiente, la medicina no se hace en pocos días, ni meses, ni en breve, dado que es necesario mucho tiempo para templarla por el fuego y alimentarla. Esto se dice a causa de las mejores y principales mutaciones de la operación, y de una labor muy larga, como se ve en la naturaleza del mercurio, por la exhalación de las partes más sutiles y por la conservación del húmedo de las partes más groseras que se culmina por una sublimación reiterada hasta que sea hecho el grande y perfecto elixir.

Ved que nuestro mercurio es de una sustancia viscosa y desligada, como lo demuestra la experiencia cuando se le bate con la imbibición y mixtura en las cuales demuestra su viscosidad, a causa de la gran adherencia que hace en sus partes y por el aspecto de su peso se constata su densidad, y a causa de su fuerte composición no se puede hacer más que por un largo espacio de tiempo y con

una gran industria. Lo que también ha enseñado la experiencia, y esta misma causa de congelación o espesamiento de la luna, es que se perfecciona por sublimaciones reiteradas; con la dificultad de manipularlo ha parecido bueno reseñar esto, dado que él se encuentra con igual naturaleza de cuerpo, mientras que, por cocciones, todos los cuerpos toman origen de aquél y puede ser extraído de todos los cuerpos por una cierta reincrudación.

Por tanto puede verse que las mutaciones de esta labor son muy largas y también de una gran dificultad que hay al sublimarlo, haciendo un gran fuego; y aunque los filósofos dividen su magisterio en muchas operaciones, según el grado de las formas y sus diversidades, nunca hay más que una en la formación del huevo; pero en la reiteración de su acción se hace siempre la diversidad en el movimiento y en los colores de más tardía separación y de fortificación de fuego, y tal diversidad en la obra hace diversas operaciones, aunque en verdad no hay más que una sola manera de hacer, como dice expresamente el filósofo en su libro, donde explica la figura de la caza del león, que coincide con la intención de Morien, diciendo que: el magisterio no es más que una extracción de agua de la tierra, y una mezcla e agua sobre la tierra, hasta que la tierra se corrompa y se limpie, a fin de que luego ella se disuelva y se haga enteramente espiritual con el espíritu, y entonces, eso se llama huevo y mercurio de los filósofos. Y añade Morien: Después de que sea limpiada por la ayuda de Dios, todo el magisterio estará hecho.

El quiere decir que el cuerpo se disuelve en espíritu y es esta solución que habéis aligerado aquí arriba, lo que se hace incontinente tras su entera depuración de toda cosa corrompedora. Pero tal depuración no se hace más que por la virtud de putrefacción, que es un gran calor de espíritu que corrompe al cuerpo con una extraña complexión de cuerpo, y la corrompe penetrando hasta lo más profundo de ésta, sin que jamás el calor del espíritu y del cuerpo puedan ser separados. Y así, por tal putrefacción y elixación, el cuerpo se reduce en la complexión del mercurio, que es diferente de aquella del cuerpo. Y para que entendáis la naturaleza del corrompiente y putrificante es preciso señalar que necesariamente hace falta que lo que está en el mercurio disolvente y putrificante, sobrepase en fuerza la calor de la obra en la complexión de este cuerpo, y en cuanto al calor, que es la complexión del cuerpo mismo, por lo que le es de complexión extraña, corrompe su complexión y la convierte en huevo, es decir, en mercurio cálido y húmedo, como vencedor, pues lo que al principio era seco y fijo se ha hecho espiritual y volátil, y lo que al principio estaba en forma de metal, es ahora una forma de mercurio.

Pero tal mercurio no se encuentra jamás sobre la tierra, sino aquél que está en el cuerpo perfecto, del que es extraído por putrefacción, por el calor de la

complexión extraña, como aparece por la definición dada por los autores famosos.

La putrefacción es la corrupción de la propia humedad que está en el mercurio, que está en el cuerpo por calor extraño. Pero es bueno que el mercurio putrifique y no resuelva ni consuma la humedad del metal, sino que, permaneciendo en aquél, la corrompa por cualidades naturales disponiéndola a ello, por las cuales sea hecho un metal contrario; cambia entonces la complexión que conviene al metal en aquella que de ningún modo podría hacer, mientras que la humedad del metal, informada por el calor natural permanecerá en él.

Pero es necesario que primeramente el calor del espíritu, con su cola como de escorpión, corrompa, picando el calor natural del propio cuerpo, porque el portador del calor, o del azufre, es el espíritu, es decir, el mercurio, teniendo como ligado al azufre con aquél por la complexión del cuerpo. He aquí por qué es necesario que nuestro mercurio corrompa en primer lugar la complexión de éste, para demostración de las cuales, a causa de mi muy querido Juan, el portador de los presentes de esta muy oculta ciencia o arte, os volveré a servir, en tanto me sea posible, de los secretos más amplios, estimando que vos seréis siempre observador de los secretos, ocultándolos bajo las heces del estercolero.

Digo pues, que en todas las putrefacciones hay calor extraño corrompiendo el propio calor natural. Yo digo que este calor natural es propio a todos los metales, por el cual reciben su congelación según su especie, y que se encuentra en su complexión en forma de metal. Pero el calor extraño se llama este azufre, que está complexionado y llevado a la complexión de nuestro estercolero corrompedor y putrificante, que es interpretado mercurio cálido y húmedo de estercolero, del cual aún siendo su complexión natural y propia, es siempre extraña de la del sol o de la luna, aunque se pueda conducir a una complexión igual a la del elixir del sol o de la luna, tanto por las levaduras como por calor extraño dominando sobre su complexión, porque nuestro calor de estercolero y del mercurio abunda en humedad.

Pero la complexión del sol y de la luna, habiendo igualado al estercolero en fijeza, es el por qué, después que el calor del estercolero sea unido con aquel del sol o de la luna, comienza a obrar sobre éste con su humedad, corrompiendo el calor natural del sol o de la luna, y en consecuencia, toda su complexión por su mayor calor es coagulada primeramente en forma de azufre, enteramente dentro de la especie del sol o de la luna, en una muy líquida sustancia de mercurio, transmutando lo que toca, como se ha dicho, si las fuerzas del estercolero son más fuertes que las del sol y la luna. Pero no se llega a que el sol o la luna se corrompan mientras él permanezca informado por el calor natural, por eso es preciso que el calor del azufre de estercolero sea más poderoso obrando y corrompiendo la humedad licuefactora natural del sol o de la luna; pero en

ningún caso corromperá al otro si no lo excita, aunque sea del mismo género húmedo y cálido, como el aire y el fuego, o bien del todo contrario, como cálido y frío, agua y fuego.

Esta es también la causa por la que todas las cosas están en un cierto movimiento corrompiéndose, porque las cosas naturales tienen contrariedad, y algunas sobrepasan esta contrariedad, y otras, del todo opuestas, en tanto que sobrepasen en virtud, actúan continuamente en ella. Y esta similitud es causa de que, comúnmente, la vida de los animales sea breve en su duración y tendente siempre a la corrupción. Este es el por qué las cosas animadas no tienen la facultad de permanecer y vivir por siempre, lo cual es debido al calor del azufre del sol o de la luna, que siendo sobrepasado toma contrariedad del calor de azufre de estercolero, y de ahí que la sustancia se pudra y corrompa, convirtiéndose en la misma naturaleza del estercolero, como en la corrupción natural.

Entonces nuestro estercolero cambia la complexión del metal en la de un huevo, y en mercurio líquido, teniendo las cualidades dispuestas para convertirse en sol o luna, lo cual no se haría jamás si no fuese primeramente disuelto por el calor húmedo complexionado.

Disolvedle pues, envolviéndole con naturaleza y calor de estercolero, y el mercurio que los filósofos han llamado estercolero en sus secretos, para que su humedad natural, en razón de su grasa, se conserve más largamente por putrefacción en calor propio, porque ella engendra en el metal corrompido, en el que tal humedad permanece largamente, y puesto que se conserva más largamente se deseca más difícilmente, separándose más tarde de la sustancia disuelta, lo que puede verse en su fusión, porque ella es radical a los metales de género húmedo, como los estercoleros a las otras cosas, según la naturaleza, como se ve aquí, porque le está conjuntada hasta la raíz y tiene admirables operaciones, en verdad, infinitas, que los filósofos han encubierto bajo el estiércol de caballo y de cosas abyectas, así como de sales, alumbres y de cosas aguadas, pero sea cual sea, yo digo de sus géneros, que la tierra y el agua pertenecen en gran manera la número de las cosas materiales pasivas, y aquéllas dos son frías, y yo digo que el frío no puede coagular o engrasar, sino ayudar a estrechar las partes de la materia, pero no introduciendo la forma sustancial, como hace el cálido complexional.

Por ello es posible introducirle un calor extraño, como ocurre con el agua de levadura que es esencialmente fría, pero cálida al tacto; de modo parecido el agua colada por las cenizas es cálida, porque tiene el calor que opera en ella por las cenizas, porque está en las cenizas como en las otras cosas inflamadas, en las cuales el fuego ha operado largo tiempo, o por calor hay más o menos calidez según la diversidad de la operación del calor en aquélla, a causa de que también

el sol y la luna y el mercurio se engendran en lugares corruptivos, porque el calor natural de la evaporación que allí hay hace tomar cuerpo al húmedo que le exhala.

Entended de igual manera lo que yo he dicho de nuestro magisterio y de los secretos de la naturaleza, siempre el conocimiento de lo que no pertenece más que a los filósofos, o a esos que la filosofía sirve de dulce madre, porque ella solamente revela sus secretos a sus niños. Además, decís en vuestra carta y en vuestras preguntas si podríais llegar a la perfección por él solo, lo que es preciso entender del susodicho y no del otro, porque estando enteramente preparado causa perfección, pues los filósofos dicen que si por él solo, y que mezclando el cuerpo por él, el mercurio debe ser desnudado de toda sulfureidad de la que está hecho o compuesto hasta que en él sólo permanezca la sustancia pura y simple, y es llamada simple porque en ella no hay más azufre que la corrompa, del cual primeramente tenía en su composición, pero a pesar de estar allí no estaba sin embargo en su proporción, por lo cual ha sido llamado separado por el arte de un tal azufre, para ser hecho puro mercurio sin ninguna composición extraña.

Y el mercurio, a causa de su simple calor de fijeza homogénea, se funde sobre un simple fuego, extenuándose a sí mismo sin ninguna aducción con la solución precedente, porque tal mercurio es en parte volátil y en parte fijo, lo cual se ve en que no se puede sublimar más que por un gran fuego: algunas veces en mercurio líquido, que es bueno; algunas veces en un cuerpo resplandeciente y coagulado, que es todavía mejor; algunas veces en un polvo blanco que es muy bueno según sea más húmedo o más seco, lo cual ocurre en él según las diversas pasiones del calor seco complexional.

Y en esto se equivocan los que estiman que esto solamente es mercurio crudo acabándose sin cuerpo alguno, y también aquellos que piensan que está todavía en el cuerpo; éstos no han alcanzado todavía la perfecta intención, aunque tengan entrada a ella, cuya propiedad es retirarse del fuego con toda su sustancia, o con todo el fijo que le queda, siendo el todo, entonces, hecho homogéneo e inseparable, del mismo modo que no se puede separar el agua mezclada con agua.

Cuando vos decís por Geber: es preciso fijar la parte más pura y dejar el resto, creéis que la mitad del agua se fermentará; es necesario que prontamente tengamos la naturaleza de los filósofos si deseáis entender sus palabras, siguiendo la posibilidad de la naturaleza.

Geber declara, como los otros, las sustancias de las perfecciones, entendiendo por términos de la perfección las sustancias llegadas a término, y cuando dicen que su efecto es fijar alguna cosa y dejar el resto, lo entienden de la materia que llega al término de su pureza, por lo que la solución del cuerpo se

hace para formar el huevo, y cuando el cuerpo está disuelto y sublimado el espíritu por la primera sublimación de toda sublimación, o elevación del cuerpo que se realiza por el fuego; entonces no es aún un huevo formado, porque está muy líquido, pero hace falta separar de aquél algún humor por reiterada sublimación sin heces, a fin de que lo que es más radical en aquél, sólo por sublimación, se transforme en polvo blanco sublimado, y lo que hay de más húmedo, primeramente sea sublimado y guardado por lo que es la licuefacción, en la cual el sudor le es dado del mismo modo en que ella entra para teñir, no es un huevo, sino que es esta materia filosofal disolviendo en agua: ciertamente no es el huevo formado, en tanto que los filósofos no tienen en cuenta las aguas adherentes a lo que toca, sino aquellas que van por la superficie teniendo con ellas terrestre inseparablemente mezclado y no humectando nada, como el mercurio hecho del huevo.

Esta materia, pues, no quiere que nada más le sea añadido sino lo que es de ella, pues tiene todo aquello de lo que tiene necesidad.

Y nosotros no vemos la inceración de esta humedad que la tierra se funda a causa de la fuerte unión que ha merecido en la obra de la mixtura de naturaleza.

Y la manera de unirlas se realiza acomodando las cualidades por la acción y pasión mutua de éstas y uniéndolas lo suficiente por las menores partes.

